
El mundo de Sofía una vez más¹

Paco Serrano

Diciembre de 2020

La verdad consiste en la conformidad del conocimiento con su objeto

I. Kant

Qué es ello

La Filosofía ¿qué es y para qué sirve? La Filosofía da respuesta a las cuestiones y problemas fundamentales de la realidad, de la existencia y del conocimiento desde una perspectiva o visión global, unificada e integradora; se interesa por el conocimiento de lo general y de carácter universal, por el mundo y la sociedad en la que vivimos.

La Filosofía se plantea en primer lugar el problema del *Ser*, es decir, qué significa ser, qué eso de existir, y en qué se diferencia de la *Nada*. ¿Qué es lo existente frente a lo no existente? Es famosa la pregunta que se formuló Leibniz al respecto: *¿Por qué existe algo en vez de la nada?* Podríamos preguntarnos también *¿Por qué existo yo en vez de no existir? ¿Por qué existo precisamente yo y no otro?*

Desde los antiguos griegos, dice el gran físico cuántico Heisenberg, *"la filosofía ha tratado de descubrir un orden en la infinita variedad de cosas y acontecimientos, buscando algún principio fundamental unificador"*².

La necesidad de preguntarnos qué es el Ser está fundada en que la respuesta incide en la forma de conocerlo. Si no sabemos qué es el Ser, qué significa ser, existir, ¿cómo nos vamos a plantear las vías para su conocimiento? Así nace la idea de Sustancia y de Esencia, una primera forma que tuvo la filosofía de responder a la cuestión de qué son en realidad las cosas (*ontología*) y cómo podemos acceder a su íntimo conocimiento (*epistemología*). Unos atendieron a lo que son las cosas y dijeron que la *sustancia* de las cosas es todo lo que queda después de eliminar sus *accidentes* o elementos accesorios no sustanciales. Cuántas veces nos dejamos llevar por lo accesorio, despreciando o ignorando lo sustancial de las cosas, situaciones o personas. Entender eso nos ayuda a rectificar.

Otros se centraron en cómo conocemos las cosas y distinguieron la *esencia* de la *apariencia* y dijeron que para el conocimiento de las cosas del mundo lo fundamental es intentar captar su esencia, traspasando las apariencias. Así, el pensamiento filosófico nos ha enseñado desde el principio que para conocer algo hay que ir de lo accesorio a lo sustancial (o fundamental) y también que hay que ir de lo aparente a lo esencial.

Dicho así, puede parecer bastante obvio, pero en la práctica, se observan análisis, debates, teorías y presupuestos científicos, políticos, sociales y de todo tipo en los que se violan (violamos) tranquilamente estas reglas. Su conocimiento nos hace más capaces de avanzar en el camino del conocimiento. La *Verdad* es lo esencial, lo sustancial de las cosas.

La Filosofía no se detiene en estas "obviedades", sino que prosigue su interrogación, su indagación. Así, de entre todos los seres, aparece el ser humano, cuyo conocimiento implica plantearse qué es eso de ser *Yo*. Ligado al problema del Yo aparece inmediatamente, como característica principal de ser Yo, la noción de la *Autoconciencia*, conciencia de sí mismo, capacidad de desdoblarse para observarse a sí mismo. El Yo es quien se reconoce a sí mismo, en un desdoblamiento prodigioso del que solo los humanos somos capaces de realizar frente al resto de los seres existentes.

Ya aquí aparece también la necesidad de distinguir lo esencial de lo aparente, lo sustancial de lo accidental o accesorio: cuántas veces no se habrá argumentado que lo que caracteriza al ser humano es su facultad de hablar, su capacidad de fabricar instrumentos, el hábito de vivir en sociedad (sociabilidad), su capacidad de hacer abstracciones, de razonar, su capacidad de bipedestación o su creencia en un más allá. Todo ello son características indudables del ser humano, pero todas ellas están supeditadas a su capacidad de autoconciencia, apareciendo esta como lo esencial o sustancial del ser humano.

¹ En recuerdo de la obra *El mundo de Sofía: novela sobre la historia de la filosofía*, de Jostein Gaarder, Siruela, 1996.

² Heisenberg, H. *Física y Filosofía*. Ed. La Isla, BB. AA., 1959, p. 59.

Tras el reconocimiento de la autoconciencia emerge la facultad humana de tener conciencia de lo que no es mi Yo, conciencia de las cosas, de mi no-Yo. Nos encontramos así otro problema básico de la Filosofía, el de la relación entre mi Yo y las cosas, entre el *Sujeto* y el *Objeto*.

Se plantean con ello numerosísimos problemas: ¿qué capacidad tenemos de conocer las cosas que están afuera de nosotros? ¿Cómo es posible el conocimiento? es decir, cómo acontece eso de que la conciencia íntima del sujeto llegue a concebir cosas que está en el afuera de esa conciencia y que se caracterizan por tener una realidad diferente, es decir, la cuestión de cómo lo diferente puede llegar a conocer lo diferente.

La facultad de conocer plantea problemas adicionales: ¿cómo se adquiere el conocimiento?, ¿cuál es su alcance?, ¿cuáles sus limitaciones? ¿Podemos conocer realmente las cosas o no será que vivimos en un mundo de ilusiones y espejismos? ¿No será que conocemos solo las apariencias, las cosas por fuera y no lo que realmente son? ¿No será que el sujeto, en el proceso del conocer, transforma, modifica o inficiona al objeto, de forma que lo conocido no es más que algo afectado o modificado por el propio sujeto cognoscente y no lo realmente objetivo? ¿Es el conocimiento que nos proporcionan las ciencias positivas un auténtico conocimiento o solo una forma de conocimiento posible?

La Filosofía se ocupa de la *Lógica*, es decir de las reglas para la formulación de un pensamiento coherente, no contradictorio, un discurso en el que sus sucesivas partes están encadenadas por un nexo causal dirigido por la razón.

¿Cuál es la relación entre el lenguaje natural y la lógica? ¿Es posible establecer una lógica matemática, superadora del lenguaje natural, tan imperfecto, ambiguo y cambiante? ¿Qué es eso de la lógica *Dialéctica* y cuál su relación con la Lógica clásica?

En la relación entre el pensamiento y el mundo objetivo encontramos también nuevos aspectos y problemas: ¿cuál es el principal de los dos órdenes, el material o el ideal? Se trata de determinar cuál de los dos aspectos es el fundamental, básico o primario: la materia o el espíritu, el ser o el pensamiento, lo ideal o lo material. ¿Condiciona la materia al pensamiento o es el pensamiento lo que condiciona a la materia? Aparece así la visión *idealista* contrapuesta a la visión *materialista*. ¿No será que son mutuamente independientes, y que la materia el pensamiento van cada uno por su lado? Si es así ¿de dónde surge el pensamiento y cómo puede entonces pretender conformarse con la realidad de las cosas?

Y ¿qué decir del Yo cuando reconoce a los otros Yoes³? ¿Cómo se produce esa relación intersubjetiva? ¿Qué problemas se originan? ¿Realmente nos comunicamos? ¿Cómo lo hacemos? ¿Es el lenguaje un instrumento realmente válido para la comunicación entre los sujetos? ¿No será que entre lo que el sujeto emite y lo que el otro sujeto percibe hay un muro infranqueable o todo lo más débilmente permeable?

Una nueva dimensión aparece cuando la Filosofía reconoce que el sujeto no solo es un ente pensante, sino también sintiente, tiene deseos, aspiraciones, se mueve impulsado por el afán de logros, fines y objetivos. Aparece lo que en Filosofía se llama la *Voluntad* y surge con ello la necesidad de plantearse cuáles son las reglas de comportamiento de ese individuo deseante frente al resto de los sujetos deseantes. Aparece así la meditación sobre la *Ética* y la *Moral*, sobre las formas adecuadas de proceder, de conducirse frente a los demás.

Aparece también el examen de las formas de convivencia social y el método de toma de decisiones que afectan a la colectividad: ¿cómo se establece el régimen de gobierno?, ¿qué efectos tiene la aparición del poder?, ¿cómo se relacionan las clases sociales? Surgen con ello nuevas áreas como la del *Derecho* y la *Política*. También aparece la necesidad de elaborar una visión globalizadora del curso de la *Historia*, superadora de la mera descripción de acontecimientos, batallas y reinados ¿Qué sentido tuvo Grecia, Roma en la formación de Occidente? ¿Fue la Edad Media realmente una edad oscura, nos aportó algo? ¿Cuáles son las características de la Modernidad que nos hagan comprender lo que hoy somos?

También el Arte se ubica en el ámbito de la Filosofía, dando lugar a la *Estética*: ¿se trata de lo bello y lo sublime o el arte es una forma de expresión en la que el pensamiento se plasma o refleja en lo material?⁴ ¿Será entonces que la satisfacción sentida ante la contemplación de una obra de arte se asemeja a la que sentimos cuando comprendemos algo, cuando ampliamos

³ Acostumbrémonos a escribir "yoes" y "noes" como plural de "yo" y de "no", aunque la RAE admite recientemente "yos" y "nos", rompiendo así la regla general de formación del plural.

⁴ En el caso de la Ética y la Moral, así como en el Derecho, la Política, la Historia y la Estética, modernamente se habla más de "Teoría" (Teoría de la Ética, de la Moral, Teoría del Derecho, Teoría de la Historia) que de "Filosofía" (Filosofía de la Moral, Filosofía del Derecho, Filosofía de la Historia...)

nuestro conocimiento mediante el estudio y el aprendizaje, la observación y la experimentación, la comunicación con los demás?

Vemos pues que la Filosofía se ha planteado legítimamente una serie de problemas y un ámbito de conocimiento (cuya enumeración arriba acometida está lejos de agotar el tema) que afecta a lo más profundo y fundamental de la existencia humana y que en principio, no son aspectos abordables desde la óptica de las ciencias positivas. La Filosofía aspira a dar una noción de lo existente diferente de la aportada por las ciencias positivas. En resumen, la Filosofía se plantea el problema del Ser (ontología), el problema del Conocer (epistemología) y el problema del Actuar (moral, derecho, política).

Las ciencias positivas se plantean el conocimiento desde la especialización del campo de estudio: qué es la materia, en qué consiste tal o cual fenómeno de la naturaleza o cuántas antenas, patas y segmentos tiene tal o cual insecto. Pero las características de su capacidad cognitiva le impiden dar una visión global o unitaria del mundo físico que aborda. Tampoco puede aportar criterios, valoraciones o soluciones a los problemas vitales del individuo y a las cuestiones sociales de la comunidad. ¿Acudiremos a la física para que nos indique qué es el Ser, cómo abordar su conocimiento? ¿Nos iluminará la Biología sobre la autoconciencia, sobre los problemas de la relación sujeto-objeto? ¿Es que la electricidad y el magnetismo no acercará a la aclaración del tema de las relaciones intersubjetivas? ¿Podrá la Química iluminar el proceso histórico ocurrido en Europa desde la aparición de los primeros Estados?

Las ciencias positivas abordan aspectos concretos de la realidad desde una aproximación estrictamente experimental, aquello que no es experimentable, visto y medido no puede ser conocido por las ciencias positivas. Por el contrario, la Filosofía nos ayuda en el conocimiento de los aspectos profundos y fundamentales de la vida del individuo y la sociedad, mediante un conocimiento de la realidad complementado por la conceptualización y el razonamiento especulativo.

Por qué filosofar

¿Pero es que hacen falta todos estos planteamientos para vivir? ¿No tendrán estos filósofos nada que hacer más interesante que dilucidar qué va primero, si el pensamiento o el ser?

La historia nos muestra que los filósofos no han abordado estas materias por puro entretenimiento y para el solaz de los espíritus inquietos, sino para fundamentar sólidamente una visión del mundo con grandes repercusiones en la vida práctica. Los filósofos han hecho estos planteamientos ante el desafío que suponía un cambio radical en las condiciones de vida de su sociedad y aportaban en consecuencia, una nueva forma de ver el mundo y un programa de cambio social acorde con las nuevas condiciones. Sus planteamientos desembocaban en la defensa de los intereses de nuevas clases, instituciones o sectores sociales y avanzaban unas proposiciones que afectaban a la vida social de la comunidad en la que vivían. Sus planteamientos teóricos iban dirigidos a unos efectos prácticos concretos y determinados e implicaban un cambio en la visión del mundo de su época.

Es por ello que los filósofos, además del planteamiento de los temas básicos relacionados con el ser y el pensar, siempre se ha distinguido por aportar un planteamiento moral y político. Además de discurrir sobre el tema del Ser, la posibilidad de conocimiento y la capacidad del sujeto de llegar a la conciencia de las cosas, la Filosofía debía también plantear dónde residía la felicidad o bienestar de los individuos y la estabilidad y el orden social en el que vivían.

De ahí que se ocupasen de precisar cuál era la forma correcta de proceder del individuo en sociedad, es decir, la moral y cuál era la forma correcta de administrar los intereses generales de los individuos de una nación, es decir la forma política. Así, todos los filósofos han expuesto su programa de comportamiento moral y de transformación social.

Los idealistas griegos, Sócrates, Platón y Aristóteles, defendían en sus escritos la vuelta a un régimen moral presidido por la religión y los dioses griegos, frente al descreimiento y el ateísmo que provocaba el comercio y el desarrollo económico de su tiempo, así como el contacto con otros pueblos y otras creencias. Escribieron también con el objetivo de oponerse a la práctica de la democracia ateniense, a la intervención de todos los ciudadanos griegos en la toma de decisiones públicas. Intentaban con ello el retorno a la situación previa, en la sólo los terratenientes aristócratas esclavistas intervenían en la administración pública, la declaración de la paz y la guerra y las relaciones con Esparta y el imperio persa.

Acontece la caída del Imperio romano y con él la desaparición del mundo antiguo y sus ideas. Aparece la Edad Media, el Cristianismo, los señores feudales y el siervo de la gleba y con ellos, la necesidad de nuevas ideas justificativas y legalizadoras del nuevo orden político y social existente. Surge así la filosofía escolástica. Los escolásticos no se movían tampoco por puros

intereses espirituales, sino que entendían que su pensamiento era primordial para la defensa del dogma católico, apostólico y romano frente a la proliferación constante de derivaciones calificadas de heréticas, que se oponían a la rigidez del dogma cristiano, a su alejamiento de la predicación de Cristo y a la degeneración moral de los dignatarios católico-romanos. El cristianismo era entonces el sostén, no solo del denso entramado de jerarcas e intereses eclesiales, sino también la base justificativa del régimen señorial y de los monarcas de la época, ya que la escolástica mantenía que el poder del monarca y de los señores feudales venía de Dios.

Llegó el final de la Edad Media, el ocaso del régimen de servidumbre y el mundo cerrado de los pequeños reinos feudales. Aparece el Renacimiento, el resurgir de los burgos y de los Estados-nación, del comercio y la navegación, los viajes y descubrimientos y el interés por la explotación del Nuevo Mundo. Surge un nuevo arte, una nueva arquitectura, unas nuevas motivaciones vitales. Se constata la constitución en paralelo de nuevos sectores sociales: banqueros, comerciantes, fletadores de barcos y navegantes, partícipes de grandes compañías de comercio y navegación...

De repente, las viejas ideas de la escolástica no casan con las nuevas realidades del naciente mundo moderno. Mientras que una serie de filósofos se afanan por seguir como si no pasara nada (neoplatónicos), otros beben los nuevos vientos y acompañan el pensar filosófico a las nuevas realidades de su tiempo. Es el triunfo de la razón y del yo pensante individual, frente al secuestro del pensamiento por los antiguos filósofos y la religión. Se derrumba el pensamiento dogmático y el predominio ideológico de la Iglesia católica y de las autoridades del viejo pensamiento griego. El protagonista ahora es el sujeto capaz de pensar por sí mismo y de desplegar su acción en un mundo pleno de posibilidades. Es la época del racionalismo y del empirismo que teorizaba la nueva situación y del nuevo protagonista o sujeto, el yo individual burgués. Llegó la revelación de que el conocimiento científico podía ser aplicado con provecho a la producción y el mundo de los negocios. La filosofía se pone al servicio de las nuevas ideas y colabora en poner palabras y razones al sentimiento generalizado de que se estaba pasando página a toda una época.

Nos plantamos con ello en el siglo XVIII. Europa era un hervidero de discusiones y de nuevas ideas pugnando por sobresalir. Es el siglo de la Ilustración, el siglo en el que lo nuevo no acababa de triunfar y lo viejo no se decidía a retirarse. Lo antiguo eran los restos feudales aún vigentes (el predominio de la aristocracia dedicada al lujo y al derroche de sus rentas, la opresión del campesinado, el abandono de la industria, el comercio y los transportes, la religión todavía campando a sus anchas, el absolutismo real y los validos como forma de poder estatal). Lo nuevo eran los nuevos sectores productivos (comercio, banca, manufactura, minería, plantaciones en el Nuevo Mundo...) y las nuevas clases derivadas de dichas formas productivas (comerciantes, acaparadores y agiotistas, banqueros, recaudadores de impuestos, abogados y escribanos...) así como el resurgir de la esclavitud a gran escala. La filosofía toma a su cargo la necesidad de fundamentar una nueva idea del mundo⁵, una nueva forma de conocimiento, una nueva moralidad y una nueva política en la que defiende la idea de la libertad, la igualdad, la aplicación de la razón al gobierno de los pueblos, teniendo como meta la felicidad de los ciudadanos⁶. Aparece así el gran movimiento de la Ilustración y su derivación inmediata en Alemania, el idealismo alemán, resumen de todo el pensamiento anterior, presentado como una larga marcha hacia la realización de la libertad.

En definitiva, el interés último de los filósofos al elaborar sus sistemas ha sido el de sintetizar, concretar, defender y difundir las nuevas ideas que habían surgido en la sociedad de su tiempo como consecuencia de los cambios productivos y sociales, elaborar un nuevo sistema de pensamiento acorde con la nueva situación y definir una nueva moral o criterio de comportamiento del individuo y una nueva concepción del sistema político, en el que tuviesen cabida los nuevos sectores sociales.

Estos nuevos sistemas filosóficos siempre han estado en lucha con los antiguos: El idealismo de Sócrates, Platón y Aristóteles se presentó como antagonista del materialismo griego (Tales, Anaximandro, Heráclito, Demócrito...). Platón se planteó la posibilidad de quemar los libros de Demócrito, de lo que fue disuadido por la dificultad de poner en práctica la sugerencia. Los escolásticos se enfrentaron a los heréticos, los racionalistas a los escolásticos, los empiristas a los racionalistas, etc.

⁵ Weltanschauung, concepción del mundo, cosmovisión.

⁶ Lo que ahora se llama democracia y bienestar social.

En la filosofía, al igual que en la política, en el arte y en la cultural en general, se manifiestan y dirimen las diferencias que en cada momento se generan en la sociedad. De ahí la importancia de su estudio.

Quiénes son ellos

¿Qué decir de la multitud de filósofos y sistemas filosóficos que abordan el estudio de estos temas? ¿Cómo orientarnos? La filosofía occidental lleva unos dos mil quinientos años tratando estos contenidos y es lógico que se haya procedido de forma paulatina, acumulativa, con avances y con retrocesos a veces contradictorios y con formas de expresión caducas o ancladas en su tiempo que a menudo dificultan la comprensión.

Los primeros filósofos de la Antigüedad (los materialistas griegos, los idealistas Sócrates, Platón, Aristóteles) fueron los primeros que supieron distinguir entre la sustancia y los accidentes de las cosas y entre la esencia y la apariencia, preparando el terreno desde estos aspectos muy básicos de los que ya se ha hablado. Descuidaron sin embargo, el estudio de la realidad, la observación y la experimentación y basaron todo en el razonamiento lógico como método para descubrir la verdad.

La escolástica medieval afinó hasta lo indecible el instrumento de análisis racional, la lógica clásica, permitiendo distinguir las reglas que garantizaban un pensamiento racional, coherente y no contradictorio. A ellos les debemos lo que hoy día nos parece trivial: no decir insensateces contradictorias o mal planteadas. Cayeron sin embargo en el dogmatismo, es decir, atribuir a determinadas autoridades, Platón, Aristóteles, las Sagradas Escrituras, la Iglesia... la posesión de la verdad, de forma que cualquier razonamiento ajeno a estas autoridades era anatema, condenable o execrable.

Descartes y los racionalistas franceses nos enseñaron a no fiarnos de los conocimientos heredados, ni de las autoridades reconocidas, evitando el dogmatismo de creer que algo tiene que ser ya verdad porque lo ha dicho un gran filósofo de la Antigüedad (Aristóteles) o la Iglesia católica. A ellos les debemos la emancipación del saber tradicional basado en la autoridad de los pensadores ya establecidos (Platón, Aristóteles) y en la autoridad de la Iglesia. A ellos les debemos el comienzo de la independencia del pensamiento europeo de la autoridad de la Iglesia y de la religión.

Los racionalistas también nos infundieron algo esencial: la duda metodológica, el hábito de dudar siempre de lo que a primera vista nos parece que es. Trataron de eliminar la credulidad y someter todo al tribunal de la razón, hasta llegar a ver las cosas de forma clara y distinta. También impusieron la necesidad de proceder con método: la regla de la evidencia, la regla del análisis, de la síntesis, de la enumeración, la necesidad de dividir el problema en partes... Cosas todas que nos parecen muy sencillitas hoy día, pero que en su momento fue el resultado de un empeño de unos pocos por esclarecer a los demás, lo que les costó no pocos sacrificios y disgustos⁷.

Cometieron, sin embargo, el gran error de considerar la materia y el espíritu por separado, es decir, la escisión entre el cuerpo y el alma, entre el pensamiento y el mundo, entre el ser y el logos. Una vez metidos en el callejón del dualismo, no supieron ya cómo salir de él.

Y en eso llegó Spinoza y puso orden y concierto en toda la masa de nuevas concepciones suministradas por Descartes y demás. Escribió una obra en la que dijo se proponía demostrar lo anteriormente dicho mediante el método geométrico (es decir, matemático). No lo consiguió, pero con Spinoza aprendimos la necesidad del monismo, de la aplicación de un principio único en el pensamiento, de la derivación de cada parte a partir de un fundamento básico universal. Todo lo que existe proviene de lo mismo. Nos descubrió la necesidad de la unificación del conocimiento y evitar caer en la escisión del saber, lo material por un lado, lo ideal por otro⁸ y en la fragmentación de la ciencia.

También nos dejó dicho lo del principio de la *causa sui* o "causa de sí mismo", es decir, que las cosas se mueven y se desarrollan por fuerzas internas propias, en virtud de su propia potencialidad. Ahora nos parece muy natural pensar que la naturaleza es la causa de sí misma y que no necesita de ningún ser sobrenatural por encima de ella. Spinoza explicaba el mundo partiendo del mundo mismo por primera vez en la historia. Todo ello le costó la expulsión de la comunidad judía en la que se había criado y soportó con entereza la pérdida de su amor, Clara

⁷ Descartes vivió siempre con el temor al castigo, ante el hecho de que Giordano Bruno fuera quemado vivo en una plaza de Roma treinta años antes de sus primeras publicaciones filosóficas.

⁸ Que es justo en lo que se ha caído actualmente: la ciencias positivas, naturales o físicas por un lado y las ciencias humanas por otro.

María, la joven que le enseñó latín y griego⁹. La de Spinoza fue una enseñanza inolvidable para los que vinieron después: lo leían, pero se callaban, porque era judío y resultaba peligroso mostrar conformidad con su pensamiento.

No menos importante fue Leibniz, quien entre otras cosas dijo eso de que en el mundo todo son mónadas o entes primarios que constituyen los elementos de las cosas. Estas mónadas se relacionan todas entre sí y participan en una armonía universal y colaboran en la consistencia total del universo. Adquirimos con él la conciencia de la íntima trabazón de todos los elementos conformativos del mundo y de las cosas, la profunda asociación de lo que en apariencia aparece disperso y la absoluta necesidad de relacionar el todo con las partes, estando a su vez cada una de las partes reflejando de alguna manera el todo del que participan. Cuánta necesidad hay actualmente de volver a esta visión integradora.

Pese a todo, Descartes, Spinoza y Leibniz, junto con el resto de los racionalistas continentales se excedieron en el uso de la razón, llevando en ocasiones sus argumentos más lejos de lo permitido, a fin de demostrar cosas que no se tenían de pie. Estaba cantado que alguien iba a poner coto a tanto desvarío racionalista.

Llegaron entonces, muy en su momento, los empiristas ingleses (Locke, Berkeley y Hume), originarios de una nación en aquella época más adelantada que el continente en el camino de la modernidad (que hoy, en su desarrollo desmesurado, se nos ha hecho tan problemática). Los empiristas dijeron que los continentales estaban aquejados de un exceso de razón, dando lugar con ello a teorías y pensamientos metafísicos¹⁰, separados de la realidad y con frecuencia, totalmente arbitrarios. No les faltaba razón. Arguyeron que el conocimiento, más que de la razón, viene de la observación del mundo y de la experimentación empírica. Propusieron abandonar sin más el puro pensamiento racional sin base experimental y asociar a cada idea un hecho experimentable, medible o cuantificable. Y punto pelota.

Sin duda alguna, este énfasis en la experimentación y el escepticismo respecto de las divagaciones metafísicas fue una gran aportación que se ha conservado desde entonces como un principio ineludible del conocimiento. Pero Hume, en su afán de purismo metodológico cayó en el escepticismo epistemológico¹¹ y expresó sus dudas de que el sujeto pudiese realmente llegar al conocimiento de las cosas. Dijo, por ejemplo, que eso de la causa y el efecto (la ley de la causalidad) no se podía probar y que el conocimiento era una mera convención pragmática de lo que el sentido común entendía de lo que estaba viendo. Todo ello abrió una profunda brecha: los racionalistas por un lado y los empiristas por otro. Y, aunque no se hablaban, se leían en secreto, para ver qué se decía del otro lado¹².

Esta división fue percibida por Kant, un oscuro profesor de filosofía de una pequeña ciudad al norte de Prusia, una de las múltiples entidades en las que entonces estaba dividida Alemania. Kant estaba muy impresionado por los logros de la teoría newtoniana y la nueva ciencia empírica, pero se mostraba muy considerado también con la filosofía racionalista transmitida por Leibniz y Wolff. Tras protagonizar un inicio prometedor en la carrera filosófica (su *Dissertatio* es aun objeto de estudio, su teoría astronómica de la nebulosa original enlaza directamente con la actual teoría del Big Bang) leyó a Hume y se quedó meditando durante los diez siguientes años.

⁹ Hay la idea equivocada de que en los tiempos pasados las mujeres estaban separadas del saber. En la Edad Media, pero sobre todo en la Moderna y la Ilustración, si bien es cierto que las mujeres no podían ir a la universidad (la entrada en ella estaba entonces reservada a muy pocos) numerosas mujeres sobresalieron en el conocimiento y la cultura. En los monasterios femeninos se cultivaba el saber, en las cortes reales y en las casas de los ricos, las hijas eran frecuentemente educadas con esmero, incluso a menudo resultaban más cultas que los hombres, cuya dedicación general era la de las artes de la guerra. De ello se pueden citar numerosos ejemplos. Por supuesto, las mujeres de baja condición no accedían al conocimiento académico, al igual que ocurre ahora.

¹⁰ Metafísico: aquello que está más allá o por encima o al margen de lo físico, lo natural o lo experimentable, el Infinito, el Alma, Dios, la Verdad, la Belleza, la Bondad, la Justicia...

¹¹ El escepticismo epistemológico es la duda en la capacidad del ser humano de conocer las cosas.

¹² Existe la idea de que antes de los teléfonos inteligentes y de Internet las ideas no circulaban y la gente no se enteraba de lo que pasaba en lugares más o menos remotos. Nada más lejos de la realidad. Los filósofos se carteaban (de Leibniz se conocen más de 16.000 cartas), a menudo las cartas se copiaban y difundían con rapidez, los filósofos viajaban y conocían los principales países de Europa y sus lenguas (además del latín y el griego): Leibniz escribió obras en francés, Spinoza tomaba sus notas de lectura en español.

A su vez, los comerciantes y navegantes difundían las noticias con la rapidez ajustada al tempo cotidiano con que entonces se vivía. Posiblemente, el grado de cultura y de la puesta al día en la cultura, las artes y el pensamiento en general de los intelectuales y de la gente acomodada era comparativamente superior a la de hoy en día.

Fruto de ello fue un pensamiento que lograba unificar en un todo los planteamientos del racionalismo continental con lo aportado por los empiristas, con Hume como epígono más autorizado.

Kant dijo: es cierto que el conocimiento viene de la experiencia de las cosas del mundo, pero sin razonamiento no puede avanzar hacia cotas superiores. Resumió esta posición en su famosa afirmación: "*No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia [...] Pero, aunque todo nuestro conocimiento empiece con la experiencia, no por eso procede todo él de la experiencia*".

¿Pues cómo concebía Kant el conocimiento? El conocimiento se produce como resultado de un proceso: primeramente, percibimos las cosas con nuestros sentidos, luego formulamos conceptos precisos de eso que hemos percibido y finalmente, mediante la razón, desarrollamos ideas, combinando los conceptos elaborados. De esta forma lograba Kant la síntesis de las posiciones empiristas con las racionalistas, lo que expresó con estas palabras: "*Todo nuestro conocimiento comienza por los sentidos, pasa de éstos al entendimiento y termina en la razón*" (experiencia, conceptualización y razón). Por ejemplo, podemos ver vacas y diversos animales pastando en el campo (experiencia sensible), en base a ello establecemos conceptos (vaca=*hembra de mamífero artiodáctilo de la familia de los bóvidos*) y finalmente, la razón, combinando otros conceptos previos, establece ideas ("*El excesivo consumo de carne daña a la salud*").

Kant unificó el pensamiento occidental y estableció una admirable teoría del conocimiento aún no superada. Pero dijo algo más: la idea (la tercera fase del proceso del conocimiento) produce un conocimiento que contiene antinomias o contradicciones insolubles. Lo que sigue ha de leerse despacio (hasta el punto y aparte): dado que el conocimiento ha de basarse en la experiencia sensible, sólo los conceptos cumplen esa regla de elaboración, porque la idea, producto del paso siguiente, se elabora mediante la razón en base a la combinación de conceptos. Es decir, la idea es pensamiento producido por pensamiento, alejado por ello de la experiencia sensible y generador, en consecuencia, de pensamiento equívoco o contradictorio, que es lo que denunciaba Hume.

Kant demostró con una serie de ejemplos que tanto se puede demostrar la idea de un mundo finito o infinito, la idea de un alma mortal o inmortal, la existencia o la inexistencia de Dios, y así indefinidamente. Es decir, el mundo de las ideas, producto de los conceptos, estos últimos afincados en la realidad sensible, produce conocimientos admirables pero cuestionables, un mundo donde el sujeto nunca puede producir certeza. Así, en nuestros días, tanto se puede demostrar que el aborto es perfectamente respetuoso con la vida como que no lo es, que la eutanasia es buena como que no lo es, que la justicia sólo se alcanza tras la instauración de un nuevo orden productivo, político y social, como que es posible conseguirla mediante la inteligente sucesión de mejoras y reformas de lo ya existente. El mundo de las ideas, tan necesario, se convierte a partir de Kant, en un mundo de opinión, objetable, donde el recurso a las pruebas inequívocas no es posible. Veremos que esta ambivalencia del mundo de las ideas no fue resuelta hasta Hegel y Marx.

Aparición de Hegel

Tras el inmenso impacto de Kant en la sociedad de su tiempo (que aún perdura) sus compatriotas pronto empezaron a encontrarle peros. Kant -decían sus críticos- no se sujetaba al principio del monismo, su pensamiento no se derivaba de un único e incontrovertible fundamento teórico. Había pues escisión entre el mundo de las cosas y el mundo de las ideas, ya que admitía que el conocimiento proviene tanto de la experiencia como de la razón y no se deriva de un origen común (y eso era volver a Descartes). Había también dualismo o escisión entre el mundo de las ideas y el mundo de la moral, ya que Kant presentaba por un lado, las condiciones que permiten al sujeto la adquisición de conocimientos ciertos (*razón pura*) y por otro, las condiciones que permiten a dicho sujeto el establecimiento de una moral adecuada (*razón práctica*). Por último, se acusaba en Kant una lamentable falta de sistema, ya que su pensamiento había establecido las condiciones en las que se produce el conocimiento (epistemología), pero no había formado un sistema filosófico coherente, comprensivo y total, explicativo de lo que son las cosas y el mundo que nos rodea (ontología).

Nuevas y poderosas mentes se pusieron a la obra y así es como surgió el llamado *idealismo alemán*, obra de Fichte, Schelling y Hegel, auténticos gigantes del pensar, cúspide del pensamiento filosófico clásico e hito que a su vez marca su declive, en el cual, como no podía ser de otra manera, nos encontramos.

Al integrar Hegel en su propio sistema filosófico las aportaciones de Fichte y de Schelling (este último se pasó toda la vida diciendo que Hegel le había copiado sus propias ideas) podemos

centrarnos en la aportación hegeliana, en el "*emperador del pensamiento*", como le llamaba Ortega y Gasset.

Hegel escribió primero la *Fenomenología del Espíritu*, en la que se examinaba la "*ciencia de la experiencia de la conciencia*", es decir, el proceso por el cual el sujeto experimenta el proceso del conocimiento sensible, la percepción, el entendimiento y la razón. En ese proceso, la conciencia del sujeto alcanza el Espíritu Absoluto o saber total, saber que se sabe a sí mismo, saber que tiene consciencia de sí mismo, de su evolución y de sus diferentes formas de manifestación. Mediante la *Fenomenología* llegamos a conocer el proceso de constitución de la subjetividad humana desde la fase de la percepción y de la elaboración conceptual hasta la aparición de la idea. Es el recorrido de la formación del sujeto como ente consciente de su propio yo y del mundo que le rodea. La *Fenomenología* es la descripción del movimiento de la conciencia, una asombrosa descripción de cómo el sujeto se convierte de un tarugo sintiente en un ser dotado de una capacidad espiritual plena y de cómo la sociedad pasa de vivir en la ignorancia de sí misma a alcanzar la autoconciencia, el conocimiento crítico de su propio ser social e intelectual.

Hegel escribe también la *Ciencia de la Lógica* en la que se da cuenta, en un alarde de síntesis, del problema que la filosofía de todos los tiempos se ha planteado: el Ser, su relación con la Nada y su despliegue por las mas variadas formas de existencia: desde la material, la orgánica, y la sensible, hasta llegar nuevamente al Espíritu absoluto, el mundo de los conceptos, las categorías lógicas puras y las ideas. Cada elemento del proceso presenta una capacidad de desarrollo autónomo (Spinoza). En su desarrollo o despliegue (Doctrina del Ser, Doctrina de la Esencia y Doctrina del Concepto), cada elemento se desprende de las limitaciones e insuficiencias que le aquejan (dialéctica), como ya pasaba en la *Fenomenología* y se convierte en otro más elevado desde el punto de vista conceptual, hasta llegar al reino de la Idea pura, del Espíritu absoluto.

Hegel escribió también las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*¹³. Aquí Hegel presenta las diferentes épocas, fases o etapas de la historia del mundo occidental (Grecia y Roma, Edad Media y Edad Moderna) como el despliegue de la idea de libertad y racionalidad del ser humano. En cada etapa, el Espíritu se va desprendiendo del error y la limitación, manifestando y conformándose (concepto de ciudad en Grecia, concepto de ciudadano y del derecho en Roma, idea del Cristianismo en la Edad Media, Reforma, Ilustración...) hasta llegar al Estado moderno liberal, la idea de libertad individual y el derecho. Este recorrido se manifiesta a través de los diferentes pueblos que en cada momento han encarnado la idea del espíritu que correspondía a su tiempo y la han materializado en instituciones y aspectos diversos de la sociedad, llevándola un paso más adelante. La *Filosofía de la Historia* presenta el devenir histórico como el despliegue de la idea o del espíritu, desde las formas más primitivas hasta las más elevadas, en una marcha ascendente hacia la libertad y la racionalidad, en definitiva, hacia el Espíritu absoluto.

Hegel escribe asimismo los *Fundamentos de la filosofía del Derecho*. En ella, recoge las ideas previas de los pensadores que habían teorizado sobre la Política y el Derecho (Platón en *La República*, Maquiavelo en *El Príncipe*, Montesquieu en *El Espíritu de las Leyes*, Locke en *Tratado sobre el gobierno civil*, Rousseau ...) y las relaciona con las experiencias revolucionarias contemporáneas de la independencia de los Estados Unidos¹⁴ y de la Revolución francesa.

Hegel señala la aparición del Estado como instancia superadora de los intentos de organización política anteriores: la ciudad-Estado autónoma, el imperio invertebrado, los pequeños reinos feudales, el Estado absolutista... hasta llegar al moderno Estado liberal.

En esta obra, Hegel examina cómo el concepto o idea de libertad se particulariza, se realiza (se hace real) o individualiza en instituciones objetivas externas, tal y como sucedió con el proceso de constitución de la autoconciencia del individuo (*Fenomenología*), de la Idea (*Ciencia de la Lógica*) y con el desarrollo del Espíritu a través de su encarnación en las diversas fases de la historia (*Filosofía de la Historia*).

De la misma forma, la libertad se realiza a través de diversas fases: primero como voluntad libre mediante el Derecho, en el encuadre de la libertad subjetiva (individual) sujeta a limitaciones en la Moralidad, y finalmente, mediante la etapa de Eticidad, en la que la moral se encarna en las instituciones sociales constitutivas del todo social: la familia, la sociedad civil (la sociedad: el trabajo, el derecho, la administración pública...) y el Estado, constituyendo todas ellas, la libertad

¹³ En realidad, solo escribió las dos *Introducciones* (la *General* y la *Especial*) porque el resto fue pacientemente recuperado de los apuntes que tomaron sus mejores alumnos.

¹⁴ En su tiempo, fue saludada por los ciudadanos europeos con mentalidad ilustrada y moderna como lo fue, digamos, la Revolución cubana entre el progresismo de la posguerra europea.

objetiva (lo que hoy llamaríamos "Estado de derecho"). En definitiva, es en el moderno Estado donde se materializan o realizan las máximas aspiraciones de los ciudadanos a la libertad.

El Estado realiza la idea de la vida moral, sujeta a principios y leyes y establece la racionalidad en el gobierno de la cosa pública. El Estado es la realización, al fin, de la razón filosófica: se trata del Estado de derecho. Por supuesto, Hegel no se refería a la materialización práctica de los Estados de su tiempo, sino al Estado modelo, teórico, condensado de las ideas de libertad y progreso de aquel entonces, informado por la Ilustración. Era la época de la autoconciencia, del Espíritu absoluto y de la materialización de la libertad en la realidad social.

La filosofía de Hegel ha sido caracterizada como *idealismo dialéctico*, *idealismo*, en tanto que el movimiento real del pensamiento y del mundo era producido por el Espíritu, protagonista absoluto de todo el proceso; *dialéctico*, en cuanto que la realidad de las cosas era su propio proceso de cambio y todo se concibe en movimiento, en proceso, en devenir.

Después de Hegel

Hegel arrastró durante un cierto tiempo a toda la juventud de su tiempo: a sus clases de Berlín iba lo más selecto de las jóvenes mentes pensantes de la época. Pronto, sin embargo, concretamente tras la muerte del maestro, comenzaron a surgir disparidades. Sus seguidores se dividieron en hegelianos de derechas y hegelianos de izquierda.

Los *hegelianos de derecha* se apoyaban en los evidentes aspectos conservadores del sistema hegeliano: la descripción de todo el proceso histórico de la Humanidad como una marcha incesante, pese a las vicisitudes de la historia, hacia la libertad y el Estado moderno, proceso guiado por el Espíritu, hasta poco menos que dar con el Estado prusiano de la época. Destacaron de la doctrina hegeliana la defensa de la racionalidad del Estado: el Estado es "*la realidad de la idea moral*", es "*la imagen y la realidad de la razón*", decía Hegel en los *Fundamentos de la filosofía del Derecho*, para presentar al Estado liberal como la forma más elevada de racionalidad política. Aparecía así (una vez más) el uso de la filosofía para la legitimización y embellecimiento del estado de cosas.

En cuanto a los *hegelianos de izquierda*, *Jóvenes Hegelianos* o *Die Freien (Los Libres)* eran principalmente David Strauss¹⁵, Bruno Bauer¹⁶, Moses Hess¹⁷, Feuerbach¹⁸, Marx, Engels, Stirner, Bakunin.... Todos ellos destacaban la idea de libertad y de la Ilustración por la que Hegel se había siempre manifestado y se adscribían a un socialismo difuso, proveniente en aquella época de Francia.

¹⁵ David Friedrich Strauss (1808 - 1874). Teólogo y filósofo alemán. Discípulo de Hegel. Contribuyó, desde el racionalismo alemán tardío, al movimiento de la antigua búsqueda del Jesús histórico iniciado por Hermann Samuel Reimarus.

En su obra: *Das Leben Jesu, kritisch bearbeitet* (1835-1836), plantea la idea de que los evangelios son relatos míticos, al contener elementos que no pueden explicarse racionalmente. Por tanto, han de considerarse libros de teología y de fe, sin ningún valor histórico.

¹⁶ Bruno Bauer (1809 - 1882) fue un filósofo y teólogo alemán. Fue alumno de Hegel hasta que este murió en 1831. Se ocupó sobre todo de crítica bíblica. En 1836, durante sus primeros días como tutor, Bruno Bauer impartió clases a un todavía adolescente Karl Marx. Una generación después, fue mentor de un adolescente: Friedrich Nietzsche

En 1842 fue suspendido de su cátedra debido a sus tesis religiosas radicales. Bauer se retiró por el resto de su vida a Rixdorf, hoy ubicado en la comuna de Neukölln en Berlín, donde se ocupó sobre todo de la historia y la política.

¹⁷ Moses Hess (1812 - 1875) fue un filósofo alemán de origen judío precursor de lo que después se conocería como sionismo y sionismo socialista. Sus obras más importantes son *Roma y Jerusalén* (1862), *Historia santa de la humanidad* (1837) y *Triarquía europea* (1841). Moses Hess recibió una educación religiosa judía tradicional, más tarde estudió filosofía en la Universidad de Bonn y vivió en París como corresponsal de un periódico socialista, viviendo los acontecimientos de la revolución de 1848 en París.

A principios de la década de 1840 frecuentó el grupo de jóvenes hegelianos, colaborando, a partir de 1842, en la publicación de "*Rheinische Zeitung*" (La Gaceta Renana), vinculada al grupo. Amigo personal y colaborador de Karl Marx y Friedrich Engels, en esa época era partidario de la asimilación de los judíos al movimiento comunista. Pero tras una estancia en Alemania entre 1861 y 1863 cambia su pensamiento, adopta el nombre de Moses (Moisés) en protesta contra el asimilacionismo.

¹⁸ Ludwig Andreas Feuerbach (1804 – 1872) fue un filósofo alemán, antropólogo, biólogo y crítico de la religión. Es considerado el padre intelectual del humanismo ateo contemporáneo, también denominado ateísmo antropológico. El materialismo crítico de Feuerbach tendría un efecto profundo tanto en el pensamiento de Richard Wagner, Max Stirner y Bakunin como en las teorías de Marx y Engels y, en general, en todo el denominado materialismo histórico.

También se encontraba en la izquierda hegeliana Max Stirner y Mijail Bakunin que pronto iban a conformar el movimiento anarquista, muy activo en el sur de Europa y Rusia, al que se unieron los proudhonianos franceses. Pronto también se conformaría el movimiento comunista¹⁹ encabezado por Marx y Engels, con mayor arraigo en Alemania y los países centroeuropeos, aunque no exclusivamente. A todos ellos, el rey Federico Guillermo IV de Prusia²⁰, alarmado, les llamaba la "simiente del dragón del panteísmo hegeliano".



Dibujo satírico de Engels ilustrando las reuniones de *Die Freien*

Así las cosas, a Feuerbach le dio por escribir *La esencia del cristianismo* (1841), a través de la cual *Die Freien* empezaron a ver los fallos del idealismo hegeliano. En el sistema hegeliano el pensamiento (el Espíritu, decía Hegel) es concebido como la fuente de toda actividad, como el origen de toda realidad, como causa del movimiento del mundo sensible y de la sociedad. Para Feuerbach, el verdadero sujeto de la historia, no es la autoconciencia, como sostiene Hegel, sino «el hombre, el hombre real, viviente», y ese hombre que busca sus propios fines es el que hace la historia.

En especial, fueron Engels y Marx los que vieron lo positivo y lo negativo del hegelianismo: del idealismo dialéctico se quedaron con el aspecto de la dialéctica, que permitía considerar las cosas del mundo tanto materiales como los procesos sociales en su despliegue, devenir o movimiento.

¹⁹ El comunismo de Marx y Engels no era como el que surgió a partir de la Revolución soviética. Marx y Engels hablaban del partido comunista o socialista y también del partido de los trabajadores, como un movimiento amplio, organizado en diferentes instancias y países, sin ningún tipo de centralización ni ideología fosilizada, al estilo de la primera Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Más tarde, se adhirieron al partido social-demócrata alemán, más parecido a los partidos clásicos actuales.

²⁰ Federico Guillermo IV de Prusia continuó la política reaccionaria comenzada por su padre. Durante las revoluciones de 1848, cuando el parlamento de Fráncfort le ofreció la corona imperial de Alemania, la rechazó aduciendo que no podía aceptar una corona proveniente del pueblo, desbaratando los proyectos liberales para una monarquía federal y parlamentaria y abriendo paso a la reacción conservadora, cuyo símbolo sería la política iniciada por Otto von Bismarck.

Pero criticaron el idealismo hegeliano: no era el Espíritu, un ente que Hegel, a fuerza de darle protagonismo le personificaba, convirtiéndole en dramaturgo real, el agente que movía el mundo y ocasionaba la marcha ascendente de la Humanidad hacia la libertad y la autoconciencia.

Lo que condicionaba al pensamiento y le daba forma era, decían Marx y Engels, las condiciones materiales y sociales en las cuales se desarrollaba la vida de los pueblos: geografía, entorno natural, grado de desarrollo de la técnica y de la producción, relaciones sociales, etc., es decir, las determinadas y concretas condiciones de existencia de los pueblos, el "*ser social*", decía Marx.

Estas condiciones de existencia eran las que condicionaban las formas del pensamiento predominantes en cada sociedad, idea que Marx expresó en la frase "*No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia*"²¹, fiel resumen de la visión materialista de las cosas. Frente al idealismo de Hegel, Marx y Engels proponían la visión materialista de las cosas. Las contradicciones que se producían en las condiciones materiales, en especial, las contradicciones sociales, era lo que movía el desarrollo de la sociedad hacia nuevas formas.

El pensamiento materialista dialéctico no se queda ahí, ya que considerar que el ser humano y su pensamiento es el producto del medio material y de formas productivas determinadas es materialista pero no dialéctico. Porque lo humano, una vez producido y una vez generado su pensamiento, se vuelve actividad, matriz engendradora y fuerza productora que permite a su vez, mediante el trabajo y el conflicto social, la creación una nueva realidad productiva, humana y social que antes no existía. El pensamiento se vuelve a su vez fuerza productiva y generadora de cambios en la naturaleza y en la sociedad. De hecho, Marx se pasó la vida, no solo generando pensamiento a partir del estudio de la realidad de su tiempo, sino intentando modificar esa realidad mediante la aplicación del pensamiento producido. Es la dialéctica de lo real y lo ideal, del pensamiento y la acción, lo que mueve finalmente el mundo.

Este papel de la idea transformadora del mundo, también vino de Hegel, pero Marx le depuró de su carga idealista. Ahora resultaba que la verdad no era (solo) la adecuación del pensamiento a la realidad, como decía Kant, sino que la verdad era el pensamiento capaz de ser agente transformador de la realidad, como planteaba el materialismo dialéctico.

El materialismo dialéctico combina así la visión materialista con la visión idealista, ambas muy presentes en el pensamiento europeo desde los antiguos griegos, aunque el franco predominio del idealismo ha sido constante. Desde los tiempos de Kant, que sintetizó la filosofía del racionalismo continental con el empirismo inglés, no se había conocido otra síntesis del pensamiento igual. A la *síntesis kantiana* sucede la *síntesis dialéctica*. La visión materialista construye el pensamiento a imagen del mundo, tomando como guía la realidad; la visión idealista transforma el mundo a imagen del pensamiento, tomando como guía la idea.

De esta forma, la síntesis dialéctica de materialismo e idealismo contiene a su vez la síntesis de la teoría y la práctica: la teoría ha de servir a la práctica, a la transformación creadora de la realidad, en sus vertientes de naturaleza y sociedad, realidad material y realidad social. Pero los resultados de tal actividad práctica han de ser contrastados posteriormente con la teoría a fin de validarla o de rectificarla, repitiendo así el proceso dialéctico inicial.

En sus *Lecciones de Filosofía de la Historia*, Hegel explicó que, así como el individuo es siempre hijo de su tiempo, también la Filosofía es su propio tiempo aprehendido en pensamientos (elevado a conceptos), logrando así, mediante el pensamiento, restituir la totalidad de sentido a la existencia y presentar tanto su coherencia como sus contradicciones. Sin embargo, con ello Hegel no quería decir que el pensamiento ha de ser mimesis, una simple réplica o copia de la realidad, sino que la tarea de la Filosofía consistía, además, en trascender, elevar o superar su tiempo. De esta forma, el pensamiento, a la vez que reflejo del mundo, se convierte en proyección y horizonte hacia el futuro.

Hegel puso énfasis en la capacidad del espíritu, del pensamiento, de la Idea (*der Geist*), para crear y modificar el mundo. Como dice Eduardo Vásquez "*el termino espíritu en la filosofía de Hegel significa movimiento, actividad y creación. O mejor, la creación es el resultado de la actividad del espíritu*"²². Esta visión era correcta, pero Hegel descuidó mencionar que el pensamiento no nace espontáneamente, ni se crea a sí mismo (como pensaba Hegel) sino que surge a consecuencia de las tensiones generadas por un entorno material y social determinado.

²¹ K. Marx (1859) *Contribución a la crítica de la economía política*.

²² Vásquez, Eduardo. *Los puntos fundamentales de la Filosofía de Hegel*. Ed. Alfa, p. 143

Marx y Engels se centraron en deshacer el equívoco idealista hegeliano que suponía que el pensamiento proviene del propio pensamiento, señalando las condiciones reales de las que surgía el pensamiento, el conflicto, mientras que con su actividad política apuntaban a la necesidad de aplicar el pensamiento a la realidad para transformarla: "*la teoría -dijo Marx- se convierte en violencia material una vez que prende en las masas*"²³.

La misma visión era la de Lenin cuando dijo algo así como "*No hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria y viceversa*". También Mao Tse-tung aplicó los mismos principios del materialismo dialéctico, como se observa en su obra "*De dónde vienen las ideas correctas*" (1963): "*¿De dónde provienen las ideas correctas? ¿Caen del cielo? No. ¿Son innatas de los cerebros? No. Sólo pueden provenir de la práctica social, de las tres clases de práctica: la lucha por la producción, la lucha de clases y los experimentos científicos de la sociedad [...] Este es el proceso del conocimiento. Es la primera etapa del proceso del conocimiento en su conjunto, la etapa que conduce de la materia objetiva a la consciencia subjetiva, de la existencia a las ideas. En esta etapa, todavía no se ha comprobado si la consciencia y las ideas (incluyendo teorías, orientaciones, planes y resoluciones) reflejan correctamente las leyes de la realidad objetiva, todavía no se puede determinar si son justas. Luego, se presenta la segunda etapa del proceso del conocimiento, la etapa que conduce de la consciencia a la materia, de las ideas a la existencia, esto es, aplicar a la práctica social el conocimiento obtenido en la primera etapa, para ver si esas teorías, orientaciones, planes y resoluciones pueden alcanzar las consecuencias esperadas*", muestra de la claridad y profundidad con que había calado ese pensamiento materialista dialéctico en la Revolución china.

Realmente, la síntesis dialéctica, el resultado final de la meditación filosófica del asombroso siglo XIX, orientó y guio la práctica revolucionaria más extensa de la historia de la Humanidad, la acontecida en el siglo XX. Al mismo tiempo, fue inconsciente, aunque consecuentemente aplicada por el mundo de la investigación científica, la técnica y la producción capitalista. Aunque en estos últimos campos, la síntesis dialéctica se aplicó sólo como medio de dominación de la naturaleza y del ser humano al servicio de los poderosos. A ello se suma la parcelización, especialización y división extrema del conocimiento, así como su separación radical del contexto ideológico, político y social, lo que realmente pone en causa la efectiva aplica de esta síntesis dialéctica en el campo de las ciencias positivas.

Hoy, la síntesis dialéctica ha quedado ignorada por el conocimiento intelectual occidental, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Freud... ya no pintan nada o muy poco en él. Aunque ignorada, no ha sido sustituida por nada equivalente, sino por balbuceos filosóficos carentes de coherencia y determinación. Por primera vez en la evolución histórica de Occidente, lo viejo ha desaparecido pero lo nuevo aún no ha hecho acto de presencia. No podría ser menos en un mundo como el actual, en plena crisis existencial.

Las Tesis sobre Feuerbach de Marx: la tesis XI

Mientras que la derecha hegeliana demostraba tener poco recorrido y pronto se sustituyó por el neokantismo, el irracionalismo y otras corrientes, la crítica de la izquierda hegeliana actuó como disolvente del propio sistema hegeliano. ¿No decía Hegel que todo es proceso y tanto en mundo material como el espiritual está sujeto a un proceso incesante de nacimiento, auge y desmoronamiento? Ahora se iba a aplicar esta tesis a su propio sistema filosófico.

A partir de Feuerbach, aparece en la izquierda hegeliana la necesidad de llevar a la práctica las ideas de libertad, igualdad y cambio social que habían informado a la filosofía desde la Ilustración. Los filósofos -decían los hegelianos de izquierda- se han pasado la vida intentando interpretar el mundo, pero ahora que se ha hecho realidad la autoconciencia y que el Espíritu absoluto se ha objetivado, ha llegado la hora de transformarlo. Ello encontró su expresión en la tesis XI de Marx de su escrito *Tesis sobre Feuerbach* (1845): "*Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo*".

Era cierto lo que en el complejo lenguaje idealista de Hegel se denominaba la época de la autoconciencia y del Espíritu absoluto. La filosofía de Hegel fue su tiempo convertido en pensamiento. Tras la independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa, tras el inicio de la Revolución industrial al menos en Inglaterra, tras el despertar en Europa del movimiento obrero, ya no se podía pensar como en los tiempos prerrevolucionarios de Versalles y Luis XIV. Los idealistas alemanes se pusieron pues a la obra de reflejar su tiempo y los anhelos de su tiempo en pensamiento.

Era la época de la autoconciencia, de la *Declaración Universal de los Derechos del Ciudadano*, época en la que ya no había (casi) siervos sino ciudadanos, en la que la ciudadanía era

²³ Marx, Karl. *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*. 1843, § 5: La praxis.

sabedora de sus derechos, adquiría conciencia del deseo de libertad y la ponía en práctica en las calles, en las barricadas y en asociaciones de todo tipo. Ya no se trataba de hacer filosofía, sino de aplicar la filosofía a la práctica, de "realizarla", como se decía en el lenguaje filosófico de entonces. Había que llevar a la práctica las ideas de libertad, igualdad y cambio social, luchar contra el absolutismo y por una sociedad regida por la razón, no por los exclusivos intereses de la aristocracia y la monarquía.

Hasta entonces, los filósofos habían expresado cada época en pensamiento, ahora se trataba de aplicar el pensamiento a la práctica, transformar la realidad, superar la Filosofía a través de su aplicación a la realidad social. Como dice D'Agostini *"cada paso posterior a Hegel parecía consistir en una salida más allá de la filosofía misma, hacia la historia, hacia la existencia determinada, hacia la praxis. Por otro lado, el mismo Hegel había teorizado la identidad de «conclusión» y «disolución» colocando en el centro del propio método el concepto de Aufhebung (disolución-realización)"*²⁴. La Filosofía entraba en la dialéctica de su disolución-realización: "disolución" de la filosofía en cuanto práctica teórica y "realización" de la filosofía en cuanto práctica transformadora de la realidad social.

Los acontecimientos de 1848, las revoluciones y levantamientos que se sucedieron en casi todos los países de Europa a favor de la democracia burguesa, demostraron que era posible la continuidad de la Revolución francesa en Europa: era posible el derrocamiento del absolutismo, era posible la lucha por la democracia, la transformación de la sociedad y la instauración de la libertad mediante la praxis revolucionaria.

Todo ello fue interpretado por Marx y traducido a lenguaje práctico: de la misma forma que las transformaciones ocurridas en la Edad Media dieron origen a una nueva clase, la burguesía y a un nuevo sistema productivo y social, el capitalismo, las revoluciones de finales del siglo XVIII y siglo XIX estaban anunciando la aparición de una nueva clase, el proletariado o clase obrera y un nuevo sistema productivo y social, el socialismo o comunismo. El desarrollo de las luchas obreras y el auge sin precedentes del asociacionismo y la cultura obrera de la segunda mitad del siglo XIX así lo indicaba. El acceso a la autoconciencia proclamado por Hegel fue interpretado por Marx como ese acceso de la clase obrera a la conciencia de clase que ya estaba ocurriendo ante sus ojos. La idea de una revolución política ejecutada por las masas, idea plena de actualidad en esa segunda mitad del siglo XIX, sustituía a la tesis predominante hasta entonces de una transformación pacífica.

Históricamente, el conocimiento, la autoconciencia sólo había residido en unas cuantas cabezas ilustradas de la clase dirigente. Los esclavos de la Antigüedad, los campesinos siervos del mundo feudal, nunca habían tenido conciencia de su posición dentro del conjunto de su sociedad ni de las características del resto de las clases sociales y aún menos, del conjunto de la sociedad en la que vivían. Las rebeliones de esclavos nunca habían aspirado a la construcción de un nuevo mundo, sino a convertirse ellos mismos hombres libres normales y corrientes, cuando no, a su vez, en propietarios de esclavos enriquecidos. En las múltiples rebeliones campesinas de la Edad Media, si bien se manejaba una concepción mesiánica y popularista, tampoco se propuso un mundo nuevo, sino la continuidad de la economía campesina familiar tradicional, aunque no faltaron las referencias a la instauración de la sociedad comunitaria libre. Que nadie piense que antes de la Modernidad la gente quería la democracia y la libertad de expresión. El mundo campesino, al igual que el artesanado, lo que pedía era que les dejaran trabajar en paz y hacer su vida en tranquilidad, así como el "fin de la tiranía" y la "opresión de los poderosos". Los parlamentos, los partidos políticos y los medios de difusión llegaron después.

En resumen, no había autoconciencia, no había conciencia de lo que hoy día llamaríamos el principio de la libertad individual, que Hegel llamaba el derecho subjetivo. La conciencia de este derecho *"constituye -dice Hegel- el punto de inflexión y central en la diferencia entre la época antigua y la moderna. Este derecho en su infinitud está expresado en el cristianismo y se ha convertido en principio universal real de una nueva forma del mundo. A estas configuraciones más próximas pertenecen el amor, lo romántico, la finalidad de bienaventuranza eterna del individuo, etc., después, la moralidad y la certeza moral y posteriormente, las otras formas que se señalarán en lo que sigue, en parte, como principio de la sociedad civil, en parte como momentos de la constitución política y, en parte, pero de manera más general, se manifiestan en*

²⁴ D'Agostini, Franca. *Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años*. Cátedra, 2000.

Aufhebung es un término alemán de imposible traducción, utilizado por Hegel para expresar la disolución de lo viejo en lo nuevo.

la historia, especialmente en la historia del arte, de las ciencias y de la filosofía ²⁵ (a Hegel no se le puede cabalmente entender, solo intuir).

Este punto de inflexión entre el mundo antiguo y el moderno, la difusión universal de una nueva conciencia subjetiva, la autoconciencia, coincide con la difusión de un nuevo sistema productivo. El mundo antiguo estaba dividido por una profunda escisión: por un lado, el campesinado (cuando no el esclavo) y el artesano y por otro lado los señores, los clérigos, los reyes y cortesanos. El amo no intervenía en la producción del campesino, sino que se limitaba a la exacción de las rentas a la finalización de la cosecha, siempre amenazada por las condiciones climáticas. La única manera de acrecentar las rentas era adquiriendo por la fuerza nuevos territorios.

Con el advenimiento del nuevo sistema productivo basado en el capital, en la máquina y en la aplicación de conocimientos científicos al proceso productivo, se requería por primera vez en la historia trabajadores con formación, en íntimo contacto con los patronos e igualmente conocedores ambos del proceso productivo. Por primera vez, el increíble invento del capital permitió al amo independizar la producción del clima y sobre todo, del terreno, ya que los locales donde se realizaba la producción eran muy reducidos en comparación con los campos y los pastos necesarios en la agricultura. Incluso el empleo de las máquinas permitía una progresiva sustitución de la propia mano de obra. Lo importante aquí es que el nuevo proceso productivo unía en sus lazos a obreros y patronos. Ello dio como resultados obreros atentos al mundo, a las noticias y a los conocimientos científicos y conscientes de su capacidad de organización y actuación, conocedores por lo menos potencialmente, de sus propias fuerzas y de las del resto de las clases sociales.

Mientras que el campesino había vivido recluido en su pueblo, en el mundo rural sin más que contactos superficiales con sus señores, el obrero vivía, al igual que los burgueses, en las ciudades, lo que les facilitaba el estrecho contacto y conocimiento de la clase a la que se enfrentaban, podían leer los mismos periódicos y adquirir los mismos libros. Los obreros, al igual que sus patronos, tenían la capacidad de reflexionar sobre su situación, la de los patronos y sobre las posibilidades de unir sus luchas y aspirar a otro tipo de sociedad. Los obreros adquirieron la autoconciencia, el saber de sí mismos y del resto de la sociedad. El propio sistema productivo y los cambios sociales anejos habían puesto a todo el mundo en condiciones de saber, saberse a sí mismo y tener una concepción global del mundo, por primera vez en la historia de Occidente.

Por primera vez en la historia se había extendido a toda la sociedad la autoconciencia y el Espíritu absoluto, como decía Hegel, y los diversos conocimientos aportados por la cultura, eran más o menos accesibles a todo el mundo. La filosofía de Hegel es la filosofía del mundo burgués moderno. Hegel, atento conocedor de la sociedad de su tiempo, de las obras de los economistas clásicos ingleses y de una cultura enciclopédica así lo percibió, lo que le permitió su formulación filosófica en lenguaje altamente abstracto, que fue reinterpretado y explicado en términos asequibles para todos por Marx y Engels.

Lo que sucedió después de 1848

Tras las revoluciones de 1848 y el auge del movimiento obrero se cerraba una época, la de la Ilustración y se habría una nueva en el pensamiento europeo. Viendo que el pensamiento de Hegel había derivado en el hegelianismo de izquierda y éste a su vez en el comunismo y el anarquismo, viendo el susto que pasó la burguesía europea con el estallido revolucionario de la Comuna de París de 1871, viendo el auge del movimiento obrero y su progresiva extensión a Rusia y a los países entonces colonizados de Asia, el pensamiento académico de la época miró hacia otro lado y enterró lo más aprisa posible el recuerdo de Hegel y, por supuesto y con mayor motivo, el de Marx.

A la caída del hegelianismo sucedió la revitalización de Kant y aparecieron dos escuelas neokantianas: la de Marburg y la de Baden. El neokantismo recogió la teoría del conocimiento kantiana o epistemología, es decir, cuáles son las condiciones de posibilidad del conocimiento científico. Con ello intentaba servir de fundamento filosófico a las ciencias positivas: física, química, biología... cuyo impresionante desarrollo en la Alemania de finales del siglo XIX (ya unificada y en un vertiginoso desarrollo industrial) había deslumbrado a los filósofos de la época. El neokantismo pasó a ser el fondo o credo filosófico de los investigadores y científicos del momento. El neokantismo dio paso al positivismo, la filosofía de la ciencia positiva o experimental moderna, que es la que domina el día de hoy, en sus diferentes variantes.

²⁵ Hegel, G. W. F. *Fundamentos de filosofía del derecho*, Ed. Ciencia Nueva, § 109, Observación

En paralelo al neokantismo se abrieron otras vías: llegó el irracionalismo de Schopenhauer, Nietzsche, el vitalismo y otras escuelas.

Hegel fue ignorado durante casi un siglo. *"Cuando nos graduamos en 1957, -dice el filósofo colombiano Eduardo Vásquez- en los cuatro años de estudios nunca se mencionaba a Hegel. [...] Feuerbach y Marx eran como si no hubiesen existido. Los cursos de Filosofía saltaban de Kant a Heidegger, Husserl y Sartre. Como se ve, los que estudiamos en esa época teníamos que rellenar, con esfuerzo propio, no una laguna, sino un verdadero océano [...] Todo el ambiente intelectual de las décadas de los años 60 y 70 estaba hecho para desalentar a los más esforzados"*²⁶.

Hasta los años 60-70 del siglo XX no empezó a ser nuevamente estudiado en Francia en los seminarios de Jean Hyppolite y Alexandre Kojève, a los que asistieron Lacan, y los estructuralistas de primera hora. Hoy, su valía sigue en entredicho y aún no se ha levantado el velo de Maya que lo cubre.

A Marx, el mundo académico le ignoró igualmente, aunque en los estudios de sociología e historia aparecía claramente su influencia decisiva. Ahora, en los ensayos relacionados con la sociedad ya se hablaba de las condiciones sociales y de la evolución histórica, de las clases y de los conflictos sociales, del sistema productivo y de la explotación. Marx resurge igualmente en la Francia de los años 60 y 70 bajo interpretaciones deformadoras, a las que se une la lamentable versión llamada del "marxismo vulgar", popularizada por la Unión soviética y los partidos comunistas europeos, hoy prácticamente desaparecidos, al ser ya el comunismo ahora una cosa del pasado remoto.

Ya lo dijo Ortega y Gasset: *"Desde 1840 a 1900 puede decirse que ha atravesado la humanidad"*²⁷ *una de sus temporadas menos favorables a la filosofía. Ha sido una edad antifilosófica. Si la filosofía fuese algo de que radicalmente cupiese prescindir, no es dudoso que durante esos años habría desaparecido por completo. Como no es posible raer de la mente humana su dimensión filosofante, lo que se hizo fue reducirla a un mínimo. Y toda la batalla que, por cierto, será aún bastante dura en que andamos trabados a la fecha consiste precisamente en salir de nuevo a una filosofía plenaria, completa; es decir, a un máximo de filosofía"*²⁸, palabras aún aplicables a la situación actual.

Finalmente...

A continuación, haremos un pequeño ejercicio que nos permitirá observar cómo funciona el pensamiento idealista, el materialista y el dialéctico en el propio texto aquí presentado.

En el apartado "Qué es ello" se indica en qué consiste la filosofía, los temas que trata y las cuestiones que plantea. Pero se hace de forma meramente descriptiva, acumulativa o enumerativa. Se trata de la visión positivista: no hay historia, no hay movimiento del pensamiento, no hay vida, no hay personas con voluntad de perseguir fines u objetivos. Es una mera descripción de hechos, aún sean estos filosóficos.

Es, por lo tanto, un pensamiento idealista en la medida en que se presenta a la Filosofía como un ente autónomo, desligado del mundo, intemporal y con sus propios contenidos, salidos no se sabe de dónde. Se trata de una visión de la Filosofía desde la propia Filosofía, del pensamiento confinado en el propio pensamiento. Aquí, como en Hegel, el pensamiento genera al pensamiento.

En el apartado "Por qué filosofar", se hace un análisis materialista, en el que cada una de las diferentes etapas de la filosofía se presenta en relación con realidades económicas, sociales y políticas. El mundo del pensamiento aparece aquí ligado al mundo material, al mundo social, a lo humano, a lo subjetivo, a la voluntad.

Es un ejemplo de análisis materialista, pero no dialéctico. Las diferentes filosofías se muestran en sucesión, pero no se dice por qué sucedieron unas a otras, por qué aparecieron y fueron sustituidas por otras, no hay génesis ni aparecen las contradicciones que las movieron a aparecer. Sabemos que ha habido diferentes filosofías y las sabemos ubicar en el tiempo, pero no sabemos por qué estas filosofías han cambiado en cada una de las etapas señaladas.

²⁶ Eduardo Vásquez. *Ensayos sobre la dialéctica*. Universidad Central de Venezuela, 1982, p. 7.

Eduardo Vásquez (1927-2018) fue profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Simón Bolívar. Destacan sus trabajos de investigación sobre la dialéctica en sus máximos exponentes, Hegel y Marx.

²⁷ Se confunde Humanidad con Occidente, típica confusión del etnocentrismo occidental.

²⁸ Ortega y Gasset, José. *¿Qué es la filosofía?* Primera edición en Revista de Occidente: 1957. Alianza, 2007, p. 21-22

Se trata de una visión "historicista", muy normal en el pensamiento actual, en el que las cosas aparecen encuadradas o ligadas a momentos históricos determinados, pero no se muestra el motivo de la aparición y sustitución por otras teorías filosóficas.

Este método pseudo materialista aparece a menudo como avanzado, ya que tiene en cuenta la materia social en la que se asienta, pero su enfoque es también plenamente idealista. Las diferentes corrientes filosóficas aparecen unas tras otras, pero pese a su relación con una época histórica siguen siendo autónomas e independientes de la marcha de la sociedad. Nadie señala que si han cambiado ha sido por los cambios en el mundo social. Es el método empleado en muchas obras tituladas como Historia del Arte, de la Religión, del Deporte, de la Ciencia..., en la que vemos el desfile de sucesivos estilos artísticos, religiones... sin que se nos explique el motivo profundo del cambio. Allí, el cambio solo aparece por obra y gracia del paso del tiempo, que aquí cumple el mismo papel creador que el Espíritu en Hegel. Se hace abstracción de lo que se quiere estudiar, se le aísla de los cambios ocurridos en la sociedad y todo indica que los sucesivos cambios presentados tienen su causa en el propio Arte, Religión, Deporte, etc. que se pretende estudiar.

Es nuevamente una visión idealista, en la que es el propio pensamiento quien mueve al pensamiento, es el auto movimiento del pensamiento. Esta visión se confirma con la frase final del apartado comentado: "*Estos nuevos sistemas filosóficos siempre han estado en lucha con los antiguos*", lo que es correcto, pero parcial, han estado en lucha, pero no se dice por qué, sólo parece que es por haber envejecido.

En el apartado "Quiénes son ellos" se utiliza, al contrario, una aproximación dialéctica. Cada filósofo aporta algo, avanza o eleva al pensamiento, pero a la vez, muestra su lado negativo, su insuficiencia, su limitación. Este lado negativo es el que hace aparecer la necesidad de su sustitución por una nueva filosofía que, recogiendo su aportación positiva, la eleve a una posición superadora de lo negativo.

Es la visión dialéctica. Aquí se ve movimiento, sucesión de doctrinas filosóficas portadoras de lo positivo y lo negativo y, en consecuencia, pronto sustituidas por otras que, a su vez, si bien más elevadas, presentan un lado oscuro, anunciador de su próxima muerte. Es el método hegeliano, dialéctico.

Esta presentación es dialéctica, pero es idealista. Es idealista porque el movimiento es producto una vez más del propio pensamiento. Aquí es nuevamente el Espíritu el que se mueve de una filosofía a otra, cada vez más elevado, cada vez más comprensivo, hasta llegar al Espíritu absoluto, la filosofía del propio Hegel.

Le falta a este apartado poner en conexión el movimiento filosófico con las condiciones materiales y sociales que produjeron su aparición, desarrollo y caída, examinadas en el anterior apartado, para poder ofrecer una aproximación materialista dialéctica.

Estos tres apartados se han redactado a propósito para que sirvan de ilustración de lo que significa el idealismo y de tres modos defectuosos de tratamiento de una misma cuestión: el positivismo, el historicismo y el idealismo dialéctico.

La integración de los tres apartados habría dado lugar a un tratamiento según el método o aproximación propio del materialismo dialéctico. Se deja esta versión materialista dialéctica integradora de las tres versiones anteriores como ejercicio para el lector.

El hecho de que al lector no le haya resultado extraño sino más bien cómodo, el modo de presentación de estos tres apartados muestra la medida de lo alejados que estamos de un pensamiento vivo, totalizador y sintetizador de los aspectos materiales y espirituales. Muestra la medida de lo habituados que estamos al pensamiento idealista, positivista, mecanicista e historicista, en el que nos movemos como el pez en el agua.

Nuevamente, descubrimos la necesidad de la Filosofía para descubrir estos nuevos aspectos. Como se expuso en el apartado "Quiénes son ellos", cada filósofo ha aportado algo que actualmente hemos asimilado y nos parece normal, pero la pregunta que nos debemos hacer ahora es si hemos asimilado las últimas aportaciones de los grandes filósofos de la modernidad: Kant, Hegel y demás, si hemos asimilado el materialismo dialéctico o seguimos aferrados al viejo idealismo, al caduco historicismo o al materialismo mecanicista o no dialéctico.

Una cita final

"El pensamiento dialéctico sólo puede ser captado en su realización misma, pero en sentido propio no se lo capta a él, sino al objeto pensado por y a través del pensamiento dialéctico. Por tanto, éste es, en absoluto, semejante a la visión: en su realización ve siempre a su objeto, pero no al ver mismo". Nicolai Hartman. La filosofía del idealismo alemán, Tomo II, Hegel, p. 217.